



LA DISEÑADORA
SITA MURT VISTE
A LAS MUJERES
«AVENTURERAS». 20

VEROÍRLEER

Bossa nova



EL VAIVÉN DE LOS CANTANTES RESFRIADOS

Cincuenta años después de 'Chega de saudade', la primera canción del género, la bossa nova es, tras el rock y el jazz, el estilo musical más cosmopolita. Pervive como 'sintonía de la felicidad'. JOSÉ ÁNGEL GONZÁLEZ



Tom Jobim goes to Hollywood. El 'inventor' de la bossa (izquierda) enseñó a Frank Sinatra cómo cantar bajito. TURNER

MOMENTO DECISIVO
ENERO DE 1967
FRANKIE HACE 'CHSSST'



Sinatra y Jobim se reúnen en un estudio del Sunset Strip de Los Ángeles, y graban Francis Albert Sinatra & Antonio Carlos Jobim, un disco murmurado y de contención. Todos parecían hacer «chssst» para respetar la sutileza de la música del brasileño. «La última vez que canté tan bajo fue cuando tuve laringitis», dijo La Voz.

La bossa nova es el único estilo musical en cuyo regazo no suena ridículo un diminutivo. Aunque con esa dignidad debería bastar, hay más argumentos: es el género más cosmopolita y plural tras los esperantos de la música popular del siglo xx, el rock y el jazz. Como éstos, ha marido con otros sonidos y su cadencia puede apreciarse en el lounge, el drum'n'bass y otras bastardías. Uno más: el gurú del estilo, Antonio Carlos Tom Jobim (1927-1994), tiene tantos discos como Ella Fitzgerald y, al igual que ella, es venerado por personas de todas las razas y ambientes.

«Cariños sin fin»

La caricia fundacional acaba de cumplir 50 años. Se titulaba *Chega de saudade*: un minuto y 49 segundos de murmullo de João Gilberto (1931) sobre una batida sincopada de Jobim y una letra de Vinicius de Moraes (1913-1980): *Dentro de mis brazos los abrazos/Van a ser millones de abrazos/Apretado así, colado así, llamado así/Abrazos y besitos y cariños sin fin*. Desde entonces, julio de 1958, no queda duda: dices bossa nova y dices toalla en la arena,

botiquín sentimental, el vaivén de un pequeño velero fermentando en el alma...

Cuenta el periodista e historiador Ruy Castro que nadie adulto en Brasil puede olvidar dónde estaba y qué hacía cuando escuchó la templada tristeza de Gilberto. Mientras la vieja guardia de la música popular se tiraba de los pelos («tiene voz de resfriado y oído de tuberculoso», decían), la revuelta se extendía calle adelante. En pocos años, la bossa nova era el sonido del país y calaba en todos los continentes. El jazz estadounidense fue el primero en reconocer la revolución que lle-

gaba desde los pequeños clubes de Río de Janeiro.

La élite de la revuelta era una pandilla de jóvenes de clase media, hastiados de la universidad, diletantes, bebedores y habitantes de la playa. Se tomaban a choteo las críticas (*en el pecho de los desafiados también late un corazón*, dice una de las más bellas canciones de Jobim) y buscaban un modo expresivo más puro que sus mayores, enamorados del falso latinismo de Hollywood.

Estilo «de afeminados»

No fue una revolución tranquila. Castro enumera las «grandes agresiones» que sufrió la bossa: la de los músicos mayores, que la consideraban un estilo «de afeminados»; la de los «ritmos extranjeros», todos bastante simplones (rock, chachachá, twist); la «agresión por omisión» de los medios, sobre todo de la poderosísima Radio Nacional, que la ignoró completamente; y la «agresión política» que sufrieron buena parte de los músicos por alinearse con la izquierda.

En este medio siglo, la bossa ha poblado los rincones del mundo—incluso las

salas de espera médica y los restaurantes pijos—con música casi intangible, levisima, descriptiva con maneras impresionistas del Brasil más sosegado y existencial, un territorio donde, dado el esplendor de lo circundante, basta decir poco y bajito. La lista de grandes intérpretes es tan agotadora como indiscutible la influencia de aquella *nueva ola* en Gilberto Gil, Milton Nascimento, Caetano Veloso y otros muchos tropicalistas.

El mejor acercamiento es *Brasileiro*, una caja de ocho compactos—no distribuida en España (de importación, 70 €)—con las canciones del gran Jobim, hielo en el vaso de agua, derritiéndose como si derretirse fuese el natural progreso de un amor inflamado. Menos oneroso es el doble *1958-2008: 50 años de Bossa Nova* (Universal, 17 €), compendio de la música en *slow motion* que permite entender lo inútil de cualquier esfuerzo. El arrullo basta.

20minutos.es

Versión larga de este reportaje y todo sobre la bossa nova y sus intérpretes.

NO PASES DE...

Tres citas obligadas para poner los sentidos a tono

UNA PELL

'Chega de saudade'. La segunda película de la directora Laís Bodanzky (que debutó en 2001 con la durísima *Bicho de siete cabezas*) es la loca historia coral de las gentes que acuden a uno los muchos salones de baile de São Paulo. Ritmo (desde forró, brega y samba-rock hasta foxtrot y tango) y encrucijadas sentimentales en una sola noche desahogada y caliente. Rodada en un escenario real y con 150 figurantes. La banda sonora, de Eduardo Bidlovski (BID), echa humo. Premios a la dirección y el guión en el último Festival de Brasilia.

Laís Bodanzky, Buena Vista, 2008. Pendiente de estreno.



UN DISCO

'Elis & Tom'

Elis Regina era la gran acuarista. Jobim, el lienzo. En el año 1974, cuando él era un patriarca saludado por el mundo y ella la gran voz del país, se encontraron y pudieron hacer el disco soñado, delicadísimo, confortante y, al mismo tiempo, porque no es necesario gritar para que te escuchan, ardoroso, con la textura de una epifanía. La historia dice que ocho años después Elis mezcló demasiado Cinzano con demasiada cocaína y que a Tom lo turbó, en 1994, un cáncer. Es mentira: han puesto casa en la leitud infinita del Atlántico.

Polygram, 1974. 12 €

UN LIBRO

'Bossa Nova. La historia y las historias'

Periodismo carioca (es decir, en estilo anti *New York Times*) de la vida bohemia de la bossa y sus gentes. Local a local, borrachera a borrachera, Castro nos regala un reportaje de más de 500 páginas que se lee con pasión de novela y batida de samba. Reimpreso, corregido y aumentado, aquí está la historia de la tropa entera: Jobim, Lyra, Regina, Vinicius y, sobre todos ellos, el sordo João Gilberto, el cascarrabias más dulce que un tamarindo. Ruy Castro, Turner, 2008. 28 €.



Ruy Castro

PERIODISTA Y ESCRITOR

«Playa, whisky, cerveza y mujeres»

Es el historiador oficioso de la bossa nova y uno de sus más fervientes defensores. Ruy Castro declara su amor en el libro *Bossa Nova, la historia y las historias* (ver reseña en la columna de la izquierda). Está en España para participar en Talento Brasil, una muestra que se celebra en Madrid de la «multifacética y creativa industria cultural brasileña». ¿Recuerda la primera vez que escuchó una bossa? ¡Claro que sí! Fue en 1959, en casa de mi tía, en Río. Por la radio sonaba *Desafinado*, con João Gilberto. Yo tenía 11 años y fue pasión a primera vista. Era una música que me pertenecía.



BIO Nació en 1948 en Río de Janeiro. Ha escrito sobre la bossa y el carnaval, y biografías del futbolista Garrincha y la actriz Carmen Miranda.

¿Queda algo del espíritu inicial, de aquella «sintonía de la felicidad» que usted menciona en su libro?

Sí. Río es una ciudad feliz a pesar de sus muchos problemas. El carioca es alegre, optimista e imaginativo.

«Champán, mujeres y música». ¿Esa es la síntesis?

Eran más de cerveza y whisky. Mujeres, sí. Todos eran grandes aficionados y tenían un gran éxito: Vinicius, Jobim, Ronaldo Bôscoli, Carlos Lyra... Excepto Vinicius, que era más viejo, todos eran jóvenes, hacían pesca submarina... Eran chicos de playa.

En su libro critica los «exotismos» que llegaron después. ¿Nostalgia?

No. Me refiero al rock y a otros ritmos extranjeros que los brasileños adoptaron mientras el resto del mundo consideraba que la música brasileña era la bossa nova. ¿Le gusta el cruce con la electrónica?

No, nada de nada.

Un sólo disco.

Tal vez *Wave*, de Jobim.

Un titular de prensa para 'vender' el estilo.

La música más seductora del mundo. J. A. G.